



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](#)
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 internacional

Comité Académico de Medioambiente
Javier Taks, René Garrido, Daniela Guerra, Fernando Méndez, Eva Soto Acevedo
AUGM DOMUS, (10), e003, Dossier, 2023
ISSN 1852-2181 | <https://doi.org/10.24215/18522181e003>
<https://revistas.unlp.edu.ar/domus>
Asociación Grupo Montevideo | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina



COMITÉ ACADÉMICO DE MEDIOAMBIENTE

ENVIRONMENT COMMITTEE

Javier Taks

javier.taks@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-3525-2617>
Universidad de la República | Uruguay

René Garrido

rene.garrido@usach.cl | <https://orcid.org/0000-0003-1259-0995>
Universidad de Santiago de Chile | Chile

Daniela Guerra

dgb1978@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0002-2929-5792>
Universidad de la República | Uruguay

Fernando Méndez

fmendez@facen.una.py
Universidad Nacional de Asunción | Paraguay

Eva Soto Acevedo

esoto@upla.cl | <https://orcid.org/0000-0001-9730-1296>
Universidad de Playa Ancha | Chile

Comité Académico de Medioambiente
Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM)

El **Comité Académico de Medioambiente (CMA)** de la **Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM)** se fundó en 1993, próximamente cumplirá 30 años. Es heredero de la Cumbre de la Tierra en Rio de Janeiro, donde el desarrollo sustentable se consolidó como el horizonte que permitiría reconciliar crecimiento económico con conservación ecológica, además de abordar el problema de la pobreza como causa de la degradación ambiental. Pero también en esos tiempos las políticas económicas de corte neoliberal promovían en la región la desregulación o no

regulación ambiental y el recorte de los presupuestos públicos, que redundaron en dificultades en las funciones de control y de penalización de los contaminadores y los fragmentadores de hábitats.

También se experimentaba una integración regional con el MERCOSUR, que si bien siempre contó con grupos de trabajo en temas ambientales, los avances en materia de cooperación y políticas transfronterizas ambientales nunca pasaron de buenas intenciones. En la región se comenzaba a tomar conciencia de lo que hoy llamaríamos el aceleramiento del Antropoceno-Capitaloceno, un extendido y profundo impacto de los sistemas productivos y los modos de urbanización sobre ecosistemas y servicios ecosistémicos. Estas tendencias generaron sus propias resistencias en los académicos y en los movimientos ambientalistas, así como contradicciones dentro de las oficinas públicas de la nueva institucionalidad ambiental. Se produjeron debates, controversias técnicas y un crecimiento sostenido de conflictos socioambientales. La insuficiencia del desarrollo sustentable se manifestó en la región, entre otros, con la expansión de la sojización transgénica y otros monocultivos, la deforestación de bosques nativos y el avance de la silvicultura monoespecífica, la degradación de las aguas superficiales y subterráneas, el aumento de basura en las ciudades y campos señalando límites al paradigma de la gestión integrada de residuos, la instalación de industrias deterritorializadas contaminantes, megaminería a cielo abierto y la destrucción de áreas naturales protegidas y sus habitantes y así podríamos continuar enumerando. Hacia 2005 un conflicto socioambiental de naturaleza internacional, entre Uruguay y Argentina por la instalación de una megaplanta de pasta de celulosa sobre el río Uruguay, hizo disminuir significativamente los vínculos entre los académicos de ambos países y la inmovilidad se contagió a otros colegas. Un par de años más tarde, el CMA fue un espacio para retomar diálogos y miradas críticas a través del conocimiento científico y humanístico, promoviendo la integración regional desde la enseñanza superior.

De eso se trata el CMA, un grupo de colegas universitarios que comparten información, la difunden a través de una publicación y discuten organizando seminarios y congresos, convocando a diversos actores del campo ambiental. También colabora en la formación de jóvenes investigadores a través de los programas de AUGM y sus Jornadas bienales. Durante la reciente pandemia por la covid-19, sumado al recorte presupuestal a la

universidad pública en varios de nuestros países, el CMA no se detuvo, pero claramente se enlenteció. Hoy día tiene por delante el desafío de convocar a una veintena de delegados de seis países participantes. Además, retomar la co-organización del III Congreso de Agua, Ambiente y Energía que tendrá lugar en la Universidad Nacional de Asunción, en 2023. Esto significa revalorizar la interdisciplinariedad y pensar su accionar hacia la producción de conocimiento socialmente útil y su difusión. Como Universidades Públicas tenemos el desafío de formar, en primer lugar, ciudadanos sensibles y, luego, científicos comprometidos con los bienes comunes naturales, poniendo foco en la situación de los grupos sociales marginados y que viven en contextos de vulnerabilidad ambiental.

La Educación Ambiental crítica se vuelve fundamental y por ello el CMA organiza en los años entre congresos, su seminario regional de Educación Ambiental, el último organizado por la Universidad Nacional de Itapúa. La Educación Ambiental que cultivamos se basa en los principios de *integralidad*, que busca superar la dicotomía naturaleza-sociedad a través de epistemologías relacionales; *diálogo de saberes*, entre las ciencias, las humanidades y los saberes no académicos encarnados en los pueblos indígenas/originarios, las comunidades barriales y las gremiales empresariales, que nos orientan hacia la co-producción de conocimiento ambiental; entender los *conflictos socioambientales* como oportunidades de aprendizaje colectivo y profundización de las democracias a través del reconocimiento y escucha al Otro; *ética ambiental* para el uso responsable de las tecnologías en la cuarta revolución industrial, junto con acelerar el paradigma de la regeneración en los territorios, incentivando la conservación, restauración de los ecosistemas sociales y naturales, interesa el florecimiento y bienestar del ser humano en su conjunto.

El papel del conocimiento académico producido en las universidades ha sido jerarquizado a nivel internacional como fundamento para alcanzar los compromisos de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, el mayor acuerdo alcanzado en 2015 por los gobiernos de los estados nacionales para la transformación material, económica, cultural y política del planeta Tierra, con implicancias para la sociedad civil y el sector privado empresarial; la realidad del caos climático y las guerras interestatales ponen en duda la posibilidad de avanzar hacia las metas definidas a nivel internacional.

No obstante, a nivel de nuestras instituciones, la investigación y formación de calidad, así como el involucramiento de los universitarios en la extensión y la ambientalización de nuestras prácticas son, y debería continuar siendo, el quehacer cotidiano en nuestras instituciones para beneficio de las mayorías sociales, para no «dejar a nadie atrás» como reza la Agenda 2030 y sus Objetivos del Desarrollo Sostenible.

Estas funciones universitarias se expresan, y lo deberían seguir haciendo, a través de la creación de teorías, ideas, procesos, artefactos y propuestas de gestión que enfrentan los enormes desafíos económicos, sociales y ambientales que el espacio territorial cubierto por la AUGM está experimentando, en lo que podemos denominar las transiciones regionales del cambio global.

Cuando en nuestros campus, en nuestros artículos y ponencias, en nuestros libros, en los medios de comunicación o en las políticas públicas, se habla de la crisis del agua, del cambio de matriz energética, de la inestabilidad ecosistémica, de conflictos socioambientales, de la desigualdad creciente, la violencia social y la volatilidad de los mercados, estamos en presencia de los múltiples elementos que configuran la complejidad de las transiciones. Más aún, dicha complejidad se acrecienta por la incertidumbre de no poder establecer colectivamente la respuesta a las preguntas clave del tránsito a qué y de quiénes, humanos y más allá de los humanos.

Por eso se justifica esta nueva etapa de la revista *AUGM DOMUS*, que busca el encuentro con la producción académica de los investigadores de los comités de aguas, ambiente y energía, en el entendido que a partir del conocimiento disciplinario y los focos de atención parciales o sectoriales, la complejidad de las transiciones sólo se podrá abordar en el diálogo abierto, en el cruce de caminos, tejiendo nuevas relaciones académicas entre personas, departamentos, laboratorios y universidades, extendiendo dichos diálogos a otros actores de nuestra región.

En el CMA no somos ingenuos en pensar que la dificultad de la gestión integrada del agua, el cambio del modelo energético basado en fósiles o la degradación y contaminación ambiental no involucran relaciones de poder y conflictos. Al contrario, *AUGM DOMUS* deberá ser una plataforma para debatir controversias y conflictos, pues la resolución de las tensiones de las transiciones socioecológicas se podrán resolver mejor con conocimientos y prácticas universitarias, que sin ellas.